

Recomendación de Biblos Nuestra Librería Diocesana

CUIDAR EL CORAZÓN EN UN MUNDO DESCORAZONADO

Autor: José M^o Fernández-Martos, SJ
Editorial: Sal Terrae



Lo que ocurre no está hecho exclusivamente de puros intercambios económicos, materiales o culturales, sino de lo que nuestro corazón - nuestro «espacio interior» - logre aportar ahí. El

hombre no habita la patria de sus montes y ríos. Nuestra patria es nuestro corazón. Desde él, curamos o dañamos. Teilhard de Chardin escribía en su famosísimo libro *El Medio divino* que «la grandeza y la unidad del Mundo se realiza en torno a nosotros y en nosotros». No basta con informarse. Hay que formar el corazón.

En muy buena hora está en boga la ecología, tratando de salvar la riqueza amenazada de nuestro mundo. Profundizando, el noruego Arne Naess sistematizó la «nooecología», que cuida la propia mente (*nous*) para salvar el mundo. Ya el Club de Roma (1979) alertaba de que nuestro planeta amenazado necesita de una sabiduría que brota «del desarrollo interno del individuo».

No estamos ante una guía de jardinería de experiencias místicas, autoestimas y fortalecimientos del yo, sino ante una llamada a despertar el corazón. Tampoco se trata de una escalada a una lejana y difícil cima reservada a unos cuantos elegidos, sino, simplemente, de visitar el propio corazón. Es difícil imaginar que la crisis planetaria pueda solucionarse sin una transformación interior de cada hombre. Como Unamuno, no vendemos pan, sino levadura.

Actualidad Diocesana

■ ENCUESTRO REGIONAL DE CÁRITAS

Hoy se celebra en Tarancón el III Encuentro Regional de Voluntariado de Cáritas. Están convocados todos los voluntarios de Cáritas. Los objetivos del mismo son: facilitar el encuentro entre los miembros de Cáritas y compartir tareas, ilusiones y preocupaciones de cara al nuevo curso que está comenzando.

El Encuentro comienza a las 10 de la mañana con la acogida y la oración, después Mari Patxi Ayerra impartirá la ponencia: "Nuestro cuidado y motivación... siempre desde el humor", y a continuación los Obispos concelebrarán la Eucaristía que dará por concluido el encuentro.

■ ESCUELA DE AGENTES DE PASTORAL

El lunes, día 29, en el Salón de Actos del Obispado, comienza la Escuela Diocesana de Agentes de Pastoral. En este primer trimestre Francisco Javier Avilés profundizará en el "Año de la fe". El horario de la escuela es los lunes de 19 a 20:30 h.

Está especialmente dirigida a todas aquellas personas que realizan tareas pastorales en las parroquias o movimientos. La Escuela de Agentes de Pastoral forma parte de la oferta académica del Instituto Teológico Diocesano.

■ PASTORAL DE LA SALUD: FORMACIÓN

El miércoles, día 31, a las cinco de la tarde, en el Salón de Actos del Obispado, comienza el curso de formación para los miembros de Pastoral de la Salud. El vicario general, Luis Enrique Martínez, impartirá una charla sobre el "Año de la fe".

■ CONGRESO DE PASTORAL JUVENIL

Del 1 al 4 de noviembre se celebrará en Valencia el Congreso de Pastoral Juvenil que tiene como lema: "También vosotros daréis testimonio". Nuestra diócesis estará representada por nuestro Obispo, el vicario general, sacerdotes y un nutrido grupo de catequistas y animadores de jóvenes. El objetivo principal del Congreso es descubrir nuevos caminos para evangelizar a los jóvenes y que a su vez ellos sean testigos del Evangelio en la cultura de hoy.

■ CURSILLO DE CRISTIANDAD

Del 8 al 11 de noviembre se celebrará un nuevo cursillo de cristiandad en nuestra diócesis. Un cursillo de cristiandad está dirigido tanto a personas que creen pero que quieren aumentar su fe, como a personas que no creen pero que les gustaría hacerlo.

El cursillo tendrá lugar en la Casa Diocesana de Ejercicios. Más información e inscripciones en: cursillosalbacete@gmail.com

Diócesis de Albacete

Hoja Dominical

28 Octubre 2012 30º Dom. T.O. www.diocesisalbacete.org

"¿Qué quieres que haga por ti?"



Jesús va camino de Jerusalén. En el clima confidencial del camino les habla sin tapujos a sus discípulos de lo que le espera. Los tres anuncios de la Pasión chocan con una especie de ceguera interesada. Los discípulos están en otra onda. Es seguramente la ceguera que el evangelista encontraba en sus contemporáneos cuando componía el Evangelio; la misma que quizá sigue encontrando en muchos de nosotros. El Evangelio, como si quisiera abrirnos los ojos a los oyentes de ayer y de hoy, nos cuenta el episodio del ciego Bartimeo, acaecido en las afueras de la antiquísima Jericó, etapa última en la subida a Jerusalén.

¿Quién es ese extraño personaje conocido como Bartimeo? Ciego y mendigo. Ni siquiera sabemos su

propio nombre. "Bar" en arameo significa "hijo de": el hijo de Timeo. Un hombre sin nombre no es más que un número en la masa. Está en las afueras de Jericó, pidiendo limosna al borde del camino. ¿Qué otra cosa podía hacer entonces un ciego? Tal vez sus ojos no habían conocido nunca la alegría de la luz o, tal vez, acostumbrados a la oscuridad, ya ni siquiera podían poner imagen al canto de los pájaros, al rumor del agua en la fuente o al silbo del viento en las palmeras.

Siempre que he comentado este evangelio no he podido resistirme a recordar los versos grabados con admirable oportunidad en uno de los torreones de la Alhambra, con la vista de la ciudad abajo, extendida hasta confundirse con el verde de la vega granadina: "Dale limosna, mujer, / que no hay en la vida nada/ como la pena de ser/ ciego en Granada".

Y he recordado la novela de Saramago, que relata, como en una parábola de la sociedad, la extraña *ceguera blanca*, que, como un mar de leche, se extiende de manera rápida, azotando a todo un país, hasta llenarse las calles de ciegos, que, a medida que aumenta el temor y la crisis, irán cayendo en las situaciones más miserables en todos los sentidos.

El texto evangélico invita a pensar en tantas cegueras de las que escasamente tomamos conciencia: la de los que dicen que no ven a Dios por ninguna parte; la de quienes se preguntan si la vida tiene algún sentido, si merece la pena seguir viviendo, luchando; la del desconcierto ante una enfermedad imprevista o un revés de fortuna; la que embarga a algunos cuando les asalta la duda de si vale la pena continuar creyendo y esperando o seguir atado a esta mujer, a este hombre, a esta vocación; la que empuja

a traicionar la conciencia ante el negocio sucio o ante el soborno. Tantos ciegos que están ahí, al borde de nuestros caminos, en los que ni reparamos.

¿Ha tenido Bartimeo alguna noticia sobre Jesús? Tal vez, en alguna tertulia de vagabundos, de las que se forman al caer la noche junto al fuego, alguien ha hablado de Jesús de Nazaret, que hace prodigios y acoge con un cariño inusitado a cuantos se acercan a Él.

La cosa empezó siendo un rumor confuso, lejano; luego bullicio, voces cada vez más cercanas y más perceptibles; y alguien que dice de pronto: "¡Es Jesús, el Nazareno!". Y el corazón de Bartimeo que empieza a latir fuerte, y lanza un grito que brota de su inmensa pobreza, un grito de fe mesiánica: "¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!".

La nota triste del episodio, que debería hacernos pensar, la ponen los que van junto a Jesús: "Le regañaban para que se callara". ¡Cuántas veces. Dios mío, paso sin prestar atención a tantas cegueras del cuerpo y del espíritu, a tantos que gritan desde el silencio al borde de mis caminos, y que no quiero que me molesten!

Decíamos que Bartimeo, sin nombre, es como un número en la masa. Pero no es esa la perspectiva de Dios, que, como dijo alguien con humor, no sabe de matemáticas, sólo sabe contar de uno en uno. Dios no crea en serie, para Él cada uno es único y personalísimo. Así actúa Jesús: está atento, escucha, ve y pide que traigan al ciego. Y alguien que corre y le dice: "¡Animo, levántate, que te llama!". Jesús nos quiere atentos, capaces de dejarnos interpelar por los gritos de los hombres.

Bartimeo soltó el manto, dio un salto, se encontró con Jesús. Es como una escena bautismal, pues sabemos que los nuevos bautizados se quitaban el vestido viejo para vestir uno blanco; que el bautismo se llamaba "iluminación". Es una experiencia pascual. Jesús mirando a sus ojos cerrados, le pregunta: "¿Qué quieres que haga por tí?". – "¡Señor, que vea!". Es la pregunta que nos hace a todos los que andamos a cuestas con nuestras cegueras. ¡Y admirable oración la del ciego! : "¡Señor, que vea!". Bartimeo empezó a ver y le seguía por el camino.

Estamos celebrando el "año de la fe". En mi carta pastoral digo que "la puerta de la fe está abierta siempre que el hombre se sitúa ante la realidad y ante sí mismo con humildad, aceptando su propia finitud, abriendo el corazón, dejando camino libre a la gracia de Dios". ¡Qué bueno si fuéramos capaces de desprendernos de los mantos de las autosuficiencias y el orgullo, si reconociéramos nuestras cegueras blancas o negras e hiciéramos nuestra la oración de Bartimeo! "¡Señor, que vea!".

Permítaseme acabar con la petición que San Pablo hacía para una de sus comunidades: "Que Dios abra los ojos de vuestro corazón, para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los que le siguen, cuán grande es su poder para con nosotros, como lo manifestó en Cristo arrancándolo de las tinieblas del sepulcro y llevándolo a la luz inmortal...".

Y no olvidemos que no hay peor ciego que el que no quiere ver.

+ **Ciriaco Benavente**
Obispo de Albacete

Lecturas

Libro de Jeremías 31, 7-9

Salmo 125: El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Carta a los Hebreos 5, 1-6

Lectura del santo Evangelio según Marcos 10, 46b-52

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, el ciego Bartimeo, el hijo de Timeo, estaba sentado al borde del camino, pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: «Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí.» Muchos lo regañaban para que se callara. Pero él gritaba más: «Hijo de David, ten compasión de mí.»

Jesús se detuvo y dijo: «Llamadlo.» Llamaron al ciego, diciéndole: «Animo, levántate, que te llama.» Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús. Jesús le dijo: «¿Qué quieres que haga por tí?» El ciego le contestó: «Maestro, que pueda ver.» Jesús le dijo: «Anda, tu fe te ha curado.» Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

LA PARROQUIA DE SANTO DOMINGO INAUGURA TEMPLO

Abarca a los barrios de Hermanos Falcó y Universidad

El pasado 29 de septiembre nuestro obispo, D. Ciriaco consagró un nuevo templo para la parroquia de Santo Domingo que se encuentra situado en la calle Marqués de Santillana esquina con calle Literatura nº 24. Hablamos con el párroco, Fco. Javier Avilés.

- ¿Una nueva parroquia en Albacete?

- No, la parroquia de Sto. Domingo tiene ya 37 años, nació con el barrio de Hnos. Falcó (las 500). Pero las instalaciones provisionales con las que empezó su andadura se quedaban pequeñas e insuficientes, y más ahora que la ciudad ha crecido notablemente, con el barrio Universidad y las edificaciones en la AB 20 (calle de la Informática). Lo que se ha inaugurado es la nueva sede parroquial, con el templo y las dependencias para la catequesis y Cáritas. Ha sido el fruto de muchos años y muchas personas que son las verdaderas protagonistas.

- ¿Qué características tienen estas nuevas instalaciones parroquiales?

- Como dijo don Ciriaco en la homilía de la Eucaristía de consagración y dedicación del nuevo templo, se trata de una edificación sencilla pero muy digna. El templo es amplio y diáfano, luminoso y sobrio en sus líneas. Su única ornamentación, en un contraste notable con un edificio moderno, es un retablo rococó (s. XVIII) que nos han donado y que, en opinión del historiador Luis Guillermo García Saúco, enriquece nuestro patrimonio artístico. El retablo lo ha restaurado Pablo Nieto, de la empresa "El Parteluz". Por lo demás, la parte de aulas es muy funcional.

- ¿Quiénes han sido los responsables del proyecto y la edificación?



- El arquitecto es Francisco Saltó, los aparejadores son Patricia Sánchez, Javier Ortiz y Pedro Villarías. La construcción la ha realizado José García, de la empresa Cotealba. Pero la iniciativa última ha sido de la diócesis, por eso, queremos agradecer la disposición y determinación del economo diocesano, José Sánchez, y de todo el Consejo Económico Diocesano.

- Debe ser difícil construir un templo en los tiempos que corren.

- Sí, por eso nuestra gratitud es mayor y aprovecho la ocasión para enviar un mensaje de ánimo a todas las parroquias e instituciones de nuestra Iglesia diocesana: merece la pena compartir esfuerzos y recursos y, sí, confirmo que la fraternidad y comunión es un hecho, que no es cierto que cada uno vaya a lo suyo. Nuestras comunidades lo saben pero hay que confirmarlo: con lo que todos ponemos en común, se puede hacer realidad el mandato evangélico de la solidaridad y la corresponsabilidad.

- ¿Qué horarios de misas tiene la parroquia?

- El horario de misas de la parroquia es de miércoles a viernes a las 19:30 h., los sábados (o víspera de festivo) a las 19:30 h., y los domingos y festivos a las 12 h. y a las 19:30 h.

- Por último ¿cómo ha vivido la parroquia este acontecimiento?

- Pues aparte de la gratitud por esa comunión de bienes a la que hacía referencia antes, la comunidad parroquial siente una gran alegría por mejorar el servicio que ofrecemos a los barrios de Hermanos Falcó y Universidad. Han sido muchas las personas que han colaborado de muchas maneras y que han expresado así su cercanía y cariño con nosotros, a todos ellos nuestra gratitud y deseo de que Dios les bendiga.

Elementos arquitectónicos de la Parroquia

- Lucernario en forma de CRUZ:

Surge de lo que llamamos la quinta fachada, la cubierta; una cruz latina grande, pesada, que se verá desde lo alto, y que a vista de pájaro acercándonos con el GPS nos indica que hay una parroquia. Al interior es lucernario en forma de CRUZ latina, que nos congrega a todos en asamblea.

- **Ventana al patio:** Representa esa mirada a toda la creación, al jardín (Edén), al relax, silencio orientado al sur, espacio preámbulo de vida nueva.

- **La vidriera:** La vidriera orientada al saliente, nos llena de colores el nuevo día, la nueva vida.

- **Templo blanco:** El blanco simboliza la pureza, lo limpio y puro que debemos tener nuestro templo interior para acoger la Palabra.

- **Puertas altas:** Representan el amor tan alto y grande con el que acoge el Padre a sus hijos.